

Las “Américas” en la mira imperial.¹

John Saxe-Fernández²

Es en el contexto de la generalización del “techo petrolero”, experimentado por Estados Unidos desde los inicios de la década de 1970 y luego extendido a países no miembros de la OPEP, en que empieza a aclararse el por qué de la decisión de Rumsfeld et al, de lanzar la campaña de guerras en Oriente Medio “oportunidad” que pudo detectar y explotar a sólo diez días de lo que seguro los integrantes del gabinete provenientes del PNAC percibieron como “un regalo de Dios”, los ataques del 11/IX: la excusa perfecta para, entre otros objetivos inmediatos y de largo plazo, incidir y modificar, manu militari, la geopolítica y geoeconomía petrolera del Oriente Medio, desarticulando y “desintegrando” a la OPEP. Además, para revertir el agotamiento de los campos de petróleo convencional controlados por Exxon/Mobil, Chevron, Shell, British Petroleum (BP) etc, no solo se recurrió a la guerra. También inversiones más riesgosas y de gran calado, sobre áreas promisorias de difícil acceso -bajo el hielo ártico, en aguas profundas o depósitos no-convencionales, altamente contaminantes, emisores de considerablemente mayor cantidad de GEI por barril procesado, y mucho más caro de producir, incluyendo además del artíco de Alaska, la exploración kilómetros fuera de la costa de Brasil, o sobre los crudos pesados y super-pesados del Este de Chicontepepec en México, o en el petróleo pesado y super-pesado del Orinoco, en Argentina, etc. Pero cunde el escepticismo entre los analistas de que a largo plazo se pueda revertir el predicamento petrolero, “a menos que se permita de nuevo el ingreso de las

1 Conferencia presentada al VI Foro Internacional de Filosofía, Maracaibo, Venezuela, Noviembre 2011.

Trabajo en proceso, no citar o usar sin consentimiento del autor: jsaxef@gmail.com

2 Docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, coordina el Programa el Mundo en el Siglo XXI, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias, UNAM. Entre sus libros recientes: **La Compra-Venta de México**, México, Plaza & Janés, 2002; **Terror e Imperio**, México, Debate, 2006; **La Energía en México: Situación y Alternativas**, México, Ceiih/UNAM, 2009; coordinador con Daniel Añorve de **Reposicionamiento de la Federación Rusa**, México, Ceiih/UNAM, 2011. En prensa: **Punto de Quiebre**, 2012

grandes empresas al Oriente Medio”.³ re“Altos ejecutivos” de empresas petroleras, dice Hermann Frassen, analista petrolero, “...me han dicho que deben ingresar al desarrollo petrolero en Rusia y en el Oriente Medio para poder aumentar la base de su futura reserva”.⁴ Pero ahí están los estados de la OPEP con jurisdicción territorial sobre los yacimientos.

Así, desde Afganistán y luego Irak y Libia, Washington comete el muy grave error estratégico, que coloca en grave riesgo de guerra terminal a la humanidad, por militarizar, con el irresponsable endoso de los países integrantes de la OTAN, la disputa por los recursos naturales, empezando por el petróleo. Se agudiza así la crisis con efectos “sistémicos”, y, como puede apreciarse, el proceso tiende a retroalimentar tendencias económicas que tienen fuerte impacto en la dirección y naturaleza de la política exterior y militar de EUA y sus aliados de la OTAN, invariablemente economías con altos índices de consumo e importación de crudo, de Oriente Medio, Africa (Libia) y América Latina.

El diseño sigue en vigor, a pesar de que se aumenta el orden de probabilidad de guerra general, por la incertidumbre inherente a la ampliación de la guerra, por el “techo” petrolero y por una economía mundial en caída libre.

México en el “juego” de Washington

No extrañe a nadie que bajo la tecnocracia neoliberal mexicana, operando y cooperando desde 1982 bajo la égida de Washington, se procediera precisamente a instaurar mecanismos orientados el “divestiture”, es decir, al desmembramiento administrativo y el debilitamiento funcional y virtual extinción de la “integración vertical” de Pemex, por medio de una “re-estructuración” administrativa en la que se establecieron mecanismos de “descoordinación” entre las funciones de exploración, perforación producción,

³ Ibid, p 173.

⁴ Ibidem.

petroquímica, distribución, comercialización. La intención del esquema auspiciado por EUA, su “quinta columna mexicana” y las empresas consultoras, colocadas ahí mismo, en la Dirección de Pemex -McKinsey, Cambridge Energy Research Associates (CERAM) -dirigida por Daniel Yergin⁵, las grandes petroleras y fundaciones fue introducir, bajo el membrete de la “modernización de Pemex”⁶ la desarticulando el manejo nacional de los recursos energéticos mexicanos para su eventual “rearticulación” a través de las grandes multinacionales petroleras y las dedicadas a esos “servicios”. Como ocurre hoy en el sector de la educación superior pública de muchas naciones al sur del Bravo, en el caso de Pemex se utilizaron préstamos altamente condicionados -cuyas jugosas y legales comisiones, sea dicho de paso, fueron calificadas por un ex-primer economista del Banco Mundial y Premio Nóbel, Joseph Stiglitz, como “préstamos de sobornización”, para 1) abrir la puerta a contratos de riesgo para la exploración y desarrollo petrolero; 2) permitir la inversión extranjera maoritaria en la petroquímica; 3) dividir a Pemex en empresas separadas y en competencia; 4) permitir la competencia interna e internacional frente a Pemex y 5) privatizar Pemex. A lo largo de estas décadas, mientras Washington usó la “carta México” para debilitar a la OPEP, ésta permanece como principal cártel de producción que, además es, hasta ahora, la única fuente de “capacidad ociosa” disponible a nivel internacional.⁷ Según la OPEP, en marzo de 2011, y en respuesta a los acontecimientos relacionados con los ataques de la OTAN contra Libia, nación poseedora del mayor campo petrolero de Africa -su petróleo, super-ligero es altamente cotizado-, su capacidad ociosa se había incrementado en los doce meses previos, a seis

5 Yergin, Daniel, es autor de **The Prize: The Epic Quest for Oil, Money & Power**, Nueva York, The Free Press, /Simon & Schster/, 1993. Un trabajo célebre, muy bien documentado, escrito desde la perspectiva de los grandes intereses privados del petróleo.41341

6 “La Modernización de Pemex”, mantra o frase “código” muy desgastado por voceros radiofónicos y periodísticos de la rapiña empresarial cortoplacista, que la repiten en automático y cuya traducción es: proceder con el gran festín desnacionalizador, lanzándose sobre el botín (The Prize): el petróleo mexicano convencional y no-convencional que ha dejado la expoliación neoliberal.

7 Según

MBD y “continuará sirviendo como un estabilizador efectivo del mercado, listo para enfrentar cualquier interrupción en el suministro.”⁸

Usada y abusada la “opción México”, es decir la riqueza petrolera mexicana, localizada en el gran yacimiento de Cantarell y otras regiones también ricas y abundantes, en función de la política de EUA para “neutralizar” el poder de los estados del Golfo Pérsico, que han actuado desde una coalición que afianza su control -y usufructo- de los campos petroleros gigante ahí localizados, las directrices irracionales y anti-nacionales dirigidas a estimular directamente y acelerar rápidamente la producción y exportación de petróleo y gas natural de México, se traducen, pocas décadas después, en la prematura decadencia de los campos petroleros, en una caída en la producción de petróleo y en un riesgoso acortamiento en el tiempo de producción con que cuenta el país. Ahora vemos los resultados, entre un sinnúmero de atentados contra el interés público nacional perpetrado desde 1976 a 2011, de operaciones como la contratación de Brown and Root, entonces subsidiaria de Halliburton, para manejar la administración de un proyecto inicial valorado en 500 millones de dólares y que tenía como fin acelerar la producción de la Sonda de Campeche. Desde el gobierno de López Portillo, y contra nuestro consejo y advertencia a un alto cargo del gabinete, se dió un paso, sin precedentes en la historia de Pemex desde 1938, porque ese ente público siempre utilizó sus propios recursos administrativos y su larga experiencia técnica en estos menesteres, habiéndose limitado a importar equipo del exterior. Con el apoyo de la industria del gas y del petróleo de EUA y con el respaldo de George Bush -padre-, cuya mano se hacía sentir desde la “estación” de la CIA localizada en la embajada de Estados Unidos en México, se realizaron negociaciones preliminares con varias empresas dedicadas a la transportación y comercialización del gas natural en la Unión Americana, para financiar la construcción de un gasoducto de Tabasco a Texas que canalizaría 2 mil

8 “Opec Stands Ready to Correct any Oil Supply Imbalance”, Market Report, **OPEC Bulletin**, Vol XLII, March 2011, p.4

millones de pies cúbicos de gas diariamente. Liderada por el ingeniero Heberto Castillo, político mexicano generoso y lúcido, se articuló una fuerte oposición a ese proyecto. El hecho es que, desde una asesoría en asuntos energéticos y minerales al Secretario de Gobernación Jesús Reyes Heróles (padre), hice planteamientos similares a los de Castillo, primero apoyando las iniciativas para que México se integrara plenamente a la coalición de países exportadores de petróleo con el fin de fortalecer su posición negociadora de cara a Estados Unidos -una propuesta fulminante y torpemente rechazada por López Portillo, que sigue siendo de relevancia hoy, con el país transformado en exportador de crudo-, advirtiendo de las consecuencias geopolíticas y estratégico-militares de la construcción del gasoducto y del peligro que representaba para la integridad territorial de México una construcción que atravesaba al país para llevar materia prima de enorme importancia económica y militar hacia unos Estados Unidos que por entonces ya habían sufrido un trauma estratégico a raíz del embargo petrolero de la OPEP y que consideraban, como también ya lo había explicitado Kissinger desde la asesoría de seguridad nacional de la Casa Blanca, que “el acceso al petróleo era causa de guerra”. Esta línea argumental recibió un inesperado y ciertamente no intencional respaldo del secretario de Defensa de Estados Unidos, quien confirmó nuestras reticencias y rechazo al gasoducto cuando la prensa dió a conocer en primera plana sus declaraciones en las que no sólo apoyaba la construcción del gasoducto sino que también aseguraba que “los mexicanos no tienen que preocuparse por la seguridad del mismo”, ya que Estados Unidos contaba con suficientes dispositivos militares para su “protección”.⁹

Con Estados Unidos en el “techo” petrolero desde principios de la década de 1970 -ese era un dato altamente secreto por entonces- y ahora con el agotamiento acelerado de los campos petroleros gigante -con crudo convencional- localizado en los países “non-Opec”, como México, utilizados

⁹ Para más detalles y fuentes de esta sección Vid, Saxe-Fernández, John, **La Compra-Venta de México**, pp 280 y ss, 531.

por Washington con la intención “romperle el espinazo” a la Opep, es que la codicia y la ambición inducen la opción militar y los grandes cabildos de la poderosa industria del gas y el petróleo, bajo la dinámica del “triángulo de hierro” (ver adelante), promueven y alientan un Takeover ¹⁰del poder ejecutivo que, como se apuntó, lleva a George W. Bush y con él al pleno del PNAC, Cheney, Rumsfeld, Wolfowitz a los altos consejos del poder de la primera potencia.

La pelea está aquí.

Con el agotamiento del petróleo convencional y el aumento en los precios, crece el valor comercial de los estratos no-convencionales, es decir de los recursos naturales no-renovables, empezando por petróleo y gas, de difícil acceso, menor calidad, más caros, porque requieren mucha inversión y energía, en procesos con efectos devastadores al suelo y por la emisión de GEI. A los abastecimientos localizados de “polo a polo”, de Alaska al Cabo de Hornos, el aparato empresarial y militar de EUA les concede especial atención, como “negocio” y, además, por el valor estratégico que acarrea su proximidad geográfica con el principal consumidor y derrochador, la nación que llegó al techo petrolero a principios de la década de 1970 y que, con la complicidad neoliberal han devastado el patrimonio petrolero y en general, energético de México. Siguiendo indicaciones ajenas al interés nacional, con saña han agredido a los trabajadores, ingenieros y técnicos del sector petroeléctrico, dañando con desprecio anti-constitucional y saña anti-sindical las instituciones y entes públicos. Y lo han hecho desde las plataformas del poder público, como presidentes, secretarios de estado y altos puestos directivos. Juegan con el futuro nuestro, de nuestros hijos, con la vigencia de México como proyecto histórico del pueblo. Que se vayan. Los tiempos que vienen son cruciales. Que se vayan a hacer sus negocios fuera. Porque, en

¹⁰ *Takeover* (se traduce como “tomar la dirección de”). Para usar el término del libro de Savage, Charlie, un magnífico *tour de force* y Premio Pulitzer, que describe sin descanso y al detalle, el proceso que lleva al PNAC a la Casa Blanca y las consecuencias profundas de los ataques del 11/IX, 2001: **Takeover: the return of the imperial presidency and the subversion of american democracy**, Nueva York, Back Bay Books, Little, Brown and Company, 2008.

los tiempos que corren necesitamos trabajadores, campesinos, profesionales, estadistas, científicos, diplomáticos, humanistas, artistas, a todo nivel y pronto en la dirección del país. Con la solidaridad nacional y la reconstrucción nacional va también el restablecimiento de la hermandad, de la colaboración operativa con América Latina y el Caribe: indispensable para la sobrevivencia en un mundo en creciente multipolarización, donde los problemas y retos son tan abrumadores como los espacios, las contradicciones y las ventanas históricas que se presentan. Es necesario tener claro el panorama y la mente tranquila, pero analizar y entender de manera concreta y no retórica los retos frente a nosotros: el arribo del “techo” (peak oil) en la producción mundial de petróleo, además de profundizar la crisis económica, por su peso determinante en la mezcla energética mundial y por tanto en el funcionamiento de la economía, incide sobre la geoeconomía y la geopolítica mundial en la dirección de mayor competencia y conflictividad inter-estatal por acceder a los depósitos “convencionales” (es decir, los estratos y depósitos que van quedando de crudo de alta calidad, fácil acceso y por tanto de menor costo en su extracción) acrecentándose la atención de las grandes firmas petroleras, y, en nuestro caso, de la “diplomacia” civil y militar de Washington, sobre el hemisferio occidental, “de polo a polo”. El llamado a la solidaridad latinoamericana, al endoso de UNASUR, a coadyuvar en la construcción colectiva de “Nuestra América” de una arquitectura económica que está empezando a funcionar es de urgente atención para México: documentos del Pentágono advierten, por ejemplo, el agotamiento generalizado de la “capacidad ociosa” (CO), es decir de un “margen” que excede la demanda. Sólo la Organización de Países Exportadores de Petróleo -OPEP- cuenta con CO. Los otros exportadores, “no-Opep”, desde Canadá y México a, Noruega, Nigeria, etc, carecen de ella: quizá con la excepción de Rusia, por la inmensidad de su territorio y recursos, su producción apenas satisface la demanda y, de manera creciente, observan el declinar en la producción de sus campos petroleros. El

alto empresariado petrolero y el aparato de seguridad estadounidense que lo apoya, ya tienen un diseño de “des posesión” sobre nuestros recursos naturales, en particular el petróleo y el gas, pero también de una industria vital para el presente y futuro de la nación, la electricidad.

Es el momento de actuar. Y debe actuarse de inmediato en lo que tenemos que hacer: poner freno y revertir los procesos de desintegración en Pemex, la principal empresa del país que ha resistido por tres décadas el traidor embate neoliberal. Es una experiencia dolorosa la observada en la depredación de recursos patrimoniales en Pemex y en lo que fue el campo petrolero “super gigante” de Cantarell, en gran medida por su irracional sobre-explotación, inducida desde Washington y aplicada servilmente por sucesivos gobiernos desde finales de los 1970’s, que se profundizó en los sexenios de De la Madrid, Salinas, Zedillo y se agudizó bajo modalidades de alta desnacionalización y privatización, en el proceso de decisiones sobre la operación petro-eléctrica con Fox y Felipe Calderón, su-ex encargado de asuntos de energía, abriéndose el área de seguridad a la participación de los organismos militares y de inteligencia de Estados Unidos, bajo el manto de la “guerra al narcotráfico” o “crimen organizado”, estableciéndose “cruces” entre la dinámica del sector petroeléctrico mexicano con instrumentos de “seguridad” estadounidenses promotores de la “integración profunda” de la “América del Norte”, ya con un México, bajo Calderón, operativamente “incorporado” al perímetro de seguridad del Comando Norte (ver adelante). Con Zedillo y su sucesor, Vicente Fox, y el diseño energético del país pasó de lleno a manos de empresas extranjeras tan depredadoras, corruptas y legalmente cuestionadas como Enron Corporation.¹¹ El colapso de esta inmensa corporación energética permitió ver los grandes intereses del

11 Vid. Jiménez R., Juan Antonio, **Enron: la caída de un Gigante**, publicación de Facultad de Contabilidad y Administración-UNAM, sf. Disponible en <http://yunka.com/docs/economics.pdf> . Yunka es el asiento de Inteligencia/Contrainteligencia Financiera no oficial de la FCA de la UNAM. Yunka es la palabra maya de “Casa del Pueblo”. Este sitio, de alto valor, recibió el Primer Premio Nacional de Periodismo 2003 otorgado por la comunidad de periodistas de México desde el Club de Periodistas. En este caso Jiménez ofrece análisis, tablas y gráficos que sintetizan el proceso de deterioro y un valioso anexo con artículos y documentos.

entramado de fuerzas promotoras del Tratado Norteamericano de Libre Comercio (TLCAN) incluyendo sus ramificaciones en el aparato de seguridad de EUA con el arribo de George W. Bush y Richard Cheney a la Oficina Oval. Enron organizaba y articulaba unas 3 mil empresas y fideicomisos, con poco más de 800 de ellas en paraísos fiscales, como Islas Caimán, Bermuda, ampliamente utilizados por esa y virtualmente todas las grandes firmas, para evadir el pago de impuestos y, además, precarizar los salarios de sus empleados y técnicos, cuyos contratos se firman bajo la jurisdicción de esos paraísos fiscales, evadiendo los derechos y prestaciones de los contratos colectivos vigentes en EUA. La gran maraña de subsidiarias, casi una por cada 7 empleados de Enron, operó como cortina protectora ante cualquier intento de investigar las cuentas fiscales y la salud de la empresa. Cuando en medio de los escándalos que se fueron haciendo públicos conforme avanzó y se consumó lo que se considera la mayor solicitud de suspensión de pagos (quiebra) jamás presentada en la historia estadounidense, quedó claro a analistas como Paul Krugman, que no se trataba de una quiebra empresarial aislada, sino, como lo sintetizó desde el New York Times, de la “quiebra de todo un sistema”.¹² La observación de Krugman es de relevancia mayor: el desplome de Enron puso en evidencia el “modus operandi” del capitalismo monopólico en Estados Unidos, en especial el tipo de operaciones que caracterizan la “simbiosis” entre el sector público, fundamentalmente los poderes Ejecutivo y Legislativo, con las grandes empresas. En este sentido la noción de “Presidencia Imperial” ofrecida por la historiografía estadounidense, es de gran pertinencia, en especial para auscultar sus impactos externos en los países de la periferia capitalista. Un mes después de la quiebra de Enron, el 18 de enero de 2002, el rotativo La Nación de Buenos Aires informó que el entonces presidente Bush -hijo- y el vicepresidente Cheney habían intentado, en diferentes momentos, promover los negocios de Enron en Argentina e India. El senador Rodolfo Terragno

12 Krugman, Paul, “¿Dos, tres, cuántos más?”, NYT, 2/febrero/2002 reproducido en **El Universal** -Internacional, 2/II/2002 p.17

relató al periódico que en 1988, cuando estaba a cargo de la cartera ministerial de Obras y Servicios Públicos, “habló con el actual presidente de Estados Unidos, quien buscaba interceder a favor de un proyecto de inversión de Enron en Argentina”.¹³ La relación de negocios privados entre los grandes monopolios y altos funcionarios se detecta en Estados Unidos a lo largo del desarrollo capitalista, consolidándose según el posicionamiento de grupos de interés alrededor de los principales ejes de acumulación, sea por la especulación con la tierra, el desarrollo ferrocarrilero, la industria del acero, etc. En el caso mexicano el desplome de Enron centró la atención en los manejos entre funcionarios del gobierno de Ernesto Zedillo con ejecutivos de Enron, corporación que, recuérdese, llegó a ser líder mundial en la comercialización de energía y la especulación en los futuros de la electricidad. Humberto Hernandez Haddad,¹⁴ ofreció un ejemplo de importancia mayor para describir lo que califica, dato en mano, de “madeja de corrupción y sobornos a funcionarios”, tal y como se retrata en un estudio publicado por la revista Milenio Semanal, donde un “ex-gobernador de Quintana Roo”... “declara que posee una cuenta bancaria en Suiza con un millón 600 mil dólares que le fueron entregados por privatizar el agua de Cancún”. El origen de esos fondos lo explicó así: “un ejemplo, uno solo, con papeles, todo es transparente, comprobable. El agua de Cancún, la concesión es un negocio...me vino a ver Eduardo Robledo Rincón...fue una comisión de un millón 600 mil dólares que están depositados en Suiza en una cuenta...”¹⁵ Para Hernández Haddad el incidente ilustra la ausencia de transparencia “en la privatización del sistema de agua potable y drenaje en Cancún, un negocio que fue concesionado a Enron y Asociados”.¹⁶

Luego el ex-senador reflexiona sobre, “la fuerza depredadora de quienes traicionan la confianza de la sociedad para trabajar y ahorrar dentro de una

13 “Ligan a Bush y Cheney con Enron”, **La Nación**, Buenos Aires, 18/1/2002, información de agencias ofrecido por Grupo Reforma, 18/1/2002.

14 Hernandez Haddad, Humberto, “El Caso Enron en México”, **El Universal**, 3/1/2002.

15 **Milenio**, Número 127 pág 46

16 Hernandez Haddad, op cit.

relación fiduciaria en la que se les entregan en administración fondos de pensión”,

... y la producción y distribución de servicios estratégicos, sin los cuales un país no puede moverse, tales como petróleo, la electricidad y los recursos hidráulicos.¹⁷

La observación importa, y mucho, porque a lo largo de lo que siguió al derrumbe de Enron, se develaron los intereses, negocios y “transas” que dieron impulso al TLCAN, una capitulación en materia comercial, de inversión y de seguridad que impulsó la integración del mercado energético de la América del Norte, bajo un esquema de creciente privatización y extranjerización a favor de consorcios tipificados por Enron. En este rubro la continuidad de los gobiernos priistas, Salinas-Zedillo, con los panistas, Fox-Calderon no es sorprendente: los impulsa Washington y sus empresas, desde entes subrogados al Departamento del Tesoro y, desde luego, a la Casa Blanca, el FMI y el BM-BID, dedicados a encauzar la política económica, bajo esas “guías” (desregulación, privatización del sector energético) formalizadas en el TLCAN e impulsadas por medio de un programa de préstamos que conllevan jugosas y legales comisiones que, según Joseph Stiglitz, se depositan directamente en cuentas bancarias confidenciales en Suiza. De aquí que resultasen doblemente relevantes los documentos que mostraban que el proyecto privatizador de la industria eléctrica mexicana y de las importaciones y exportaciones de gas natural tuviera a Enron como su artífice.¹⁸Fue en la computadora personal de Ricardo Chavrel, Director de Enron Freight Markets (05/01 a 12/01) quien antes había fungido como Director de Estrategia de Enron (10/1998-a 5/01) durante la transición de Zedillo a Fox, operando como encargado de asuntos regulatorios con la misión de identificar oportunidades de negocios con el gobierno en el sector de la energía. Un trabajo que realizó en México,

¹⁷ Ibidem

¹⁸ Rodríguez, Israel, “Enron Artífice del Plan Privatizador de la industria eléctrica mexicana”, **La Jornada**, 25 de Enero de 2002.

Venezuela, Colombia, America Central y el Caribe. Chavrel participó como Vicepresidente de la Asociación Mexicana de Energía Eléctrica en el Equipo de Transición de Fox y en el diseño de la reorganización de los sectores eléctrico y del gas natural. Enron jugó así un papel central en dar continuidad transexenal en esta materia vital para el país. Al respecto un trabajo de Israel Rodríguez, Juan A. Zúñiga y Esther Herrera,¹⁹ recuerda que el Gobierno de Zedillo ya había autorizado a Enron a importar y exportar gas natural sin restricciones y que ese gobierno fé el principal promotor de la integración de un solo mercado en América del Norte. “Desde 1998 el gobierno de Zedillo autorizó a Enron North America Corporation importar y exportar gas natural desde algún punto de la frontera Norte de México a través de un contrato renovable que inicialmente limita a 400 mil millones de pies cúbicos el traslado del energético”. También se indica que el contrato fue renovado 2 años más para maximizar la flexibilidad, eliminándose restricciones a los volúmenes de importación y exportación de gas natural. La operación de Enron en México, además de establecer, como parte de su estrategia de negocios, una oficina en Monterrey, en un barrio que es “asiento de las familias más adineradas de la región”, “logró negociar un contrato de suministro de gas natural con Pemex y Petroquímica Básica, así como contratos de energía de respaldo, transmisión e interconexión con la Comisión Federal de Electricidad en marzo 2002”. Estos contratos, nos aclara esa investigación²⁰, se traspasaron a Tracbetel en 2001, meses antes del colapso de Enron. Todo, insisto, se realizó al amparo del TLCAN, que estipula trato nacional para el comercio de gas natural.

La agresión de Zedillo y Fox a los fundamentos del interés público nacional y al mandato constitucional, prosiguió con Calderón. Con los panistas, desde los primeros años del Siglo XXI se profundizó la equivocada política exploratoria²¹ que ha originado reducción de reservas probadas de petróleo

19 Rodríguez, Israel, Zúñiga, Juan Antonio, Herrera, Esther, **La Jornada**, 30 de Enero, 2002

20 Rodríguez, Israel, et al op cit.

21 Garaicochea Petirena, Francisco, “Depredación de Recursos Patrimoniales Petroleros en Pemex Exploración y Producción (PEP)...”, en Saxe-Fernández John, coordinador, **La Energía en México:**

por más de 10 mil millones de barriles y la duración de las reservas probadas se ha reducido de 21 a 9.6 años, para no mencionar la pérdida de patrimonio por quemar gas.²² Eso debe cesar. En el caso de Cantarell, plantea uno de nuestros mejores ingenieros, “por no aplicar oportunamente la mejor opción de explotación...la inyección de gas, como se ha hecho en varios campos de Canadá”, y en lugar de ello, por motivos que los responsables habrán de aclarar, decidieron inyectar nitrógeno”, “sólo se recuperará la mitad del petróleo original”.²³ ¿Fue por negocio de algún contratista o funcionario de aquí o de “allá”? El ingeniero Francisco Garaicochea estima que “de haberse procedido con la inyección selectiva y oportuna de gas natural...la recuperación habría sido mayor del 70% del petróleo original”. A un precio de 50 dólares por barril, la pérdida es de 300 mil millones de dólares”.²⁴

Ninguna cadena de producción industrial y menos la relacionada con el suministro de energía, puede operar al 100 por ciento de capacidad. Siempre existe un margen de seguridad para enfrentar imprevistos, fallas, etc. Las plantas de generación a base de carbón usualmente operan a una tasa de utilización del 75 por ciento de capacidad, las nucleoelectricas lo hacen al 92 por ciento. Pero, bajo el “techo del petróleo”, el suministro mundial de crudo enfrenta un panorama difícil y, como lo atestigua Irak y Libia, y la continua campaña mediática contra Argentina, Venezuela, Brasil e Irán, si el medio ambiente empresarial es sumamente frágil, el político/militar es riesgoso. Ello porque para generar la energía requerida por el mundo en la década de los 2030, bajo el actual patrón energético/tecnológico, ambientalmente insustentable, sería necesario un aumento anual de 1.4 millones de barriles diarios (mbd), durante todos y cada uno de esos años. Si durante este período, el carbón, gas y petróleo permanecen como el fundamento de la “mezcla energética global”, las consecuencias sobre la atmósfera y la biósfera serían devastadoras y con alta probabilidad de daño

Situación y Alternativas, México, Colección el Mundo Actual, Ceich/Unam, 2008 pp 53-60

22 Garaicochea, op cit p 54, 55.

23 Ibid p 57

24 Ibidem.

o extinción irreversible, aunque por tiempos geológicamente minúsculos, pero desde la perspectiva de nuestra especie, casi “infinitos”.(Ver adelante) Por ello el control público de un bien escaso y cada día más valioso es absolutamente imperativo. Siempre lo sustentó el ingeniero Heberto Castillo, al insistir en la importancia de utilizar racionalmente el petróleo. Jamás exportarlo, sino procesarlo. Agregarle valor. A un barril que se vende a precios cercanos o superiores a los cien dólares, la petroquímica, en sus encadenamientos, puede genera 900 o mil dólares. Son recursos naturales no renovables que es mejor cuidar y utilizar bajo un nuevo paradigma técnico y de organización social relativo al acceso y distribución equitativa. Eso no se hace desde instituciones fundadas en la avaricia. Estamos sentados en la banqueta de la protesta universal ante la codicia que se anida en los grandes centros financieros que derraman miseria y dolor por doquier, en todos los continentes, hasta en las poblaciones más remotas.

La situación actual, además de ambientalmente insostenible, también lo es desde el ángulo político-militar y económico. Cada día aumenta la dependencia de los combustibles fósiles, en especial entre los grandes consumidores encabezados por Estados Unidos, China y Europa, pero la tasa de descubrimientos de nuevos campos de gas y petróleo disminuye. Datos recabados de fuentes oficiales -civiles y militares- de Estados Unidos advierten que, de persistir el actual régimen energético, “en 2030 se necesitarían 118 mbd para mantener la demanda mundial de energía”, pero apuntan que las empresas “sólo podrán producir 100 mbd, a menos que se dieran grandes cambios” en materia de inversión y de perforación.²⁵ En 2010 se calculaba que la capacidad ociosa mundial quedaría agotada en 2012 y que “en una fecha tan temprana como 2015 se produciría un déficit diario en el suministro petrolero de 10 mbd”.²⁶Las consecuencias económicas y militares de este escenario energético son enormes. El Pentágono dice que

25 Department of Defense (DdD), US. Joint Forces Command, **The Joint Operating Environment 2010**, Suffolk, Virginia, February 18, 2010 pp 28-29, de aquí en adelante citado como **DdD 2010**.

26 DoD2010 p 29

“aunque es difícil precisar los efectos políticos, económicos y estratégicos de tal déficit, no cabe duda de que reducirá el crecimiento en los países en desarrollo y en los desarrollados. Tal freno exacerbaría tensiones no resueltas y lanzaría a estados frágiles y fallidos hacia la ruta del colapso, y quizá tenga serios impactos políticos en China e India. En el mejor de los casos se gestarían períodos de severo ajuste económico”.²⁷

Existen, desde luego, medidas que ayudarían a mitigar esos impactos en los que se incluye al ahorro energético y la inversión masiva en energías renovables. Pero nadie olvide que los analistas militares de EUA están fuertemente enlazados a nivel político-financieros con la industria del gas y del petróleo ya que el Pentágono es el principal consumidor del mundo de todos los derivados del petróleo, sólo para su funcionamiento global, en términos de abastecer a un millar de bases colocadas en puntos estratégicos del planeta, sea de las líneas de comunicación marítima -por donde transita lo mayor del petróleo, otros recursos naturales vitales y las mercancías-, o donde se localizan precisamente los recursos naturales “vitales” a Estados Unidos y su economía, empezando por el petróleo y gas o del combustible para despliegue de parte de su flota marina y toda su fuerza aérea. ¿Por qué entregar nuestro petróleo para tales usos?. Eso es precisamente lo que nuestros gobiernos han hecho desde que se sometieron a los dictados del FMI-Banco Mundial. Si del petróleo se generan 6 mil productos útiles, con alto nivel agregado y alta generación de empleo,¿por qué lo han venido exportando desde finales de los años 70?

Pero la relación del aparato militar de EUA como cliente y protector de las grandes empresas petroleras, asumo que por mandato del Comandante-en-Jefe (el presidente en funciones), trasciende lo meramente económico, como podrá imaginarlo quien se asome a los “motivos” presupuestales, no menos que geoestratégicos, de la agresión contra Afganistán por su posición clave o de la abierta codicia por la gran reserva petrolera de Irak, motivo central, ya

²⁷ Ibidem.

hoy ampliamente documentado para desatar el genocidio contra los dueños de esa inmensa riqueza, el pueblo iraquí.

El ascenso militar en la estructura de poder de Estados Unidos se observa desde el fin de la Segunda Guerra Mundial y se adentra en lo profundo de la política nacional y de la toma de decisiones, en especial en lo referido a la “diplomacia de fuerza”, que irrumpió con inusitado vigor y brutalidad en la escena doméstica e internacional, bajo la estela del 11/IX. En el documento del DdD se advierte sobre los efectos políticos del “ajuste” y lo hace de manera sorprendente, cuando se contempla el espectáculo humano gestado por la guerra de agresión desatada por el crudo iraquí: “nadie debe olvidar que la Gran Depresión gestó un número de regímenes totalitarios que buscaron la prosperidad económica para sus naciones por la vía de la conquista brutal”. Aparte de ser un pronunciamiento extraordinario hecho por la misma burocracia castrense encargada de la administración y conducción de la guerra preventiva en Oriente Medio, (un crimen mayor en el Derecho Internacional) en verdad es una suerte “disasociación” cuyo escudriñamiento correspondería al psicoanálisis de los organismos de seguridad, los analistas del DdD reconocen que nada garantiza que las medidas contempladas logren mitigar “el fuerte ajuste”, que puede gestar totalitarismos. Pero parecen totalmente ajenos a los efectos ambientales cuando adoptan la agenda de las grandes corporaciones petroleras y del gas y proponen realizar “esfuerzos para expandir la producción de petróleo de arenas bituminosas y shale -gas o petróleo de esquistes (petróleos pesados y super pesados) que ayudaría a “mitigar tal período de ajuste”.²⁸ Con tal “mitigación” el Pentágono promueve, junto a las petroleras y su prensa, un desastre atmosférico de incalculables consecuencias. México no debe ser cómplice de esto. En ellos, ni asomo de conciencia sobre el grave efecto atmosférico que gestaría -y ya está gestando-, el encauzamiento de cuantiosos recursos en la dirección de lanzarse sobre lo que queda bajo la

28 Ibidem

corteza, en materia de combustibles fósiles, carbón, gas y petróleo, sea por las arenas bituminosas de Alberta, Canadá, por el bitumen del Este de Chicontepepec, México, por el petróleo pesado y super-pesado del Orinoco, Venezuela, en Colombia, en Argentina, en Dakota del Norte, en el Ártico de Alaska, por el petróleo en aguas profundas del Golfo de México. Todo a pesar de las advertencias del “Macondo”.

El desastre de Macondo y su contexto.

“We are open for business” (ya reabrimos el negocio), dijo el 12 de Octubre de 2010 Ken Salazar, el Secretario del Interior del gobierno de EUA como queriendo dar por concluido, ante la opinión pública nacional e internacional, el grave episodio que conmocionó al mundo con el estallamiento del pozo Macondo ocurrido el 20 de abril de 2010, casi 6 meses antes, que costó la vida de 11 trabajadores en la plataforma Deepwater Horizon, de British Petroleum (BP),²⁹ generando el peor desastre ecológico registrado en la historia de EUA y el mundo. En esa oportunidad, según noticias divulgadas por la prensa³⁰, Salazar dejó saber que para la industria petrolera era business as usual al anunciar la suspensión de la moratoria a todas las operaciones relacionadas con la perforación en aguas profundas, seis semanas antes de su expiración, programada para el 30 de Noviembre de ese año.

Desde que se activó esa moratoria se observó lo que en este trabajo se califica de “resistencias paradigmática”: me refiero a la acción/movilización de poderosas fuerzas socio-económicas y políticas vinculadas a la industria del gas y del petróleo, la automotriz centrada en la máquina de combustión interna, y poderosos cabildos, incluyendo el del carbón, la nucleoelectricidad, y muchos otros estrechamente vinculados con el actual patrón energético, de transporte, centrado en los combustibles fósiles, como la carreterización y los

29 Una operación realizada por BP junto a dos contratistas principales: Transocean y Halliburton.

30 Baker, Peter, “White House is Lifting Ban on Deepwater Drilling”, **New York Times**, October 12/2010, 11:45am (newyorktimes.com)

impulsos a la suburbanización observados a lo largo del siglo XXI que impulsaron la maximización en el uso del automóvil y el consumo de gasolina: son fuerzas sociales que, ante acontecimientos como el “peak oil”, los límites atmosféricos a los gases con efecto invernadero, sienten riesgos en sus intereses económicos, en su posición geopolítica, en la vasta inversión en sus pozos, oleoductos y gasoductos, sus tanqueros y sus refinerías, sus plantas de energía y líneas de transmisión: es la resistencia ante la evidente necesidad de una nueva economía energética, la percepción de riesgos sobre activos conservadoramente estimados en poco más de diez billones de dólares³¹. Es igualmente importante tener presente que las crecientes dificultades para localizar depósitos gigantes de petróleo, del llamado petróleo convencional, empujan a la inversión, exploración y explotación en áreas menos accesibles que requieren de mayor inversión y que conllevan mucho más riesgos humanos y ambientales: lo ocurrido en Macondo es casi una ilustración de texto sobre las vicisitudes de la industria del gas y del petróleo en los tiempos del “techo petrolero” (peak oil): la Casa Blanca, a decir del New York Times, “estuvo sometida a intensa presión por parte de la industria petrolera, de empresarios y oficiales regionales, que se quejaron de su impacto económico.”³² Y también de parte de los grupos y asociaciones que apoyaron la suspensión de la perforación en aguas profundas al defender el medio ambiente y la economía de los afectados -entre ellos miles de pequeños pescadores de la vasta región afectada- quienes no tuvieron tanta suerte como British Petroleum (BP).

Como al año del desastre de Macondo arrecia la campaña y las operaciones para la explotación de los combustibles fósiles “no-convencionales”, al tiempo que retomar lo esencial de ese desastre así como retomar dimensiones del contexto histórico y el cuadro de situación generado después de la Segunda Guerra Mundial en torno al juego de fuerzas entre la poderosa industria del gas y del petróleo, el Ejecutivo y su vasta estructura

31 Dólares de 2004. Cálculo en Deffeyes, op cit, Roberts, op cit.

32 Ibidem.

burocrática, el Legislativo y el Judicial, (en este caso particular me refiero, desde luego a los fuertes enlazamientos empresariales y de seguridad nacional derivados de los acontecimientos que culminaron en el derrocamiento de Mossadegh en 1953, protagonizados por lo que hoy conocemos como British Petroleum (BP), la Casa Blanca de Harry Truman (1945-1953) y Dwight D. Eisenhower (1953-1961), los servicios de inteligencia británicos y la por aquel entonces recién establecida Agencia Central de Inteligencia (CIA), o los mencionados problemas y dilemas mayores que enfrentamos hoy en torno al actual patrón energético, centrado, en el uso de los combustibles fósiles, y su impacto atmosférico y en la biodiversidad planetarias.

En relación al primer asunto cabe mencionar que en la operación contra Mossadegh³³ y del gran negocio que se derivó de la usurpación del petróleo iraní, está tanto el paso final y casi simbólico del largo proceso de transición hegemónica de la pax británica a la pax americana, como el fundamento de la alianza anglo-estadounidense, de lo que Guido Ditella, el ex-Canciller de Menem, concibió como “relaciones carnales”, en este caso entre Washington y Londres. Aunque Winston Churchill en más de una ocasión “sugirió” a Truman -y su secretario de Estado Dean Acheson- derrocar a Mossadegh, el primer ministro iraní que en 1951 nacionalizó a la Anglo-Iranian Oil Company,(AIOC) una proveedora de crudo “vital” para Inglaterra, que se llevaba la tajada mayor del negocio: a Irán correspondía un 20% de la ganancia, no se le permitía ni participación administrativa y mucho menos poder realizar auditoría alguna de las operaciones de AIOC mientras, como indica Kinzer, Londres “disfrutaba de un monopolio fantásticamente lucrativo”³⁴ con la producción, refinación y venta del petróleo iraní. El sometimiento a potencias extranjeras fue producto de la corrupción, corpeza y miopía de monarcas como Nasir al -Din Sha, que solía vender puestos

33 Para un relato puntual y bien documentado del proceso golpista articulado por la CIA consultar Kinzer, Stephen, **All the Sha`s Men**, New York, Wiley & Sons, 2003

34 Kinzer, op cit, p 2

gubernamentales, imponer impuestos opresivos, confiscar fortunas de comerciantes, cualquier cosa para mantener su tren de vida: hasta que se enteró que los extranjeros buscaban petróleo y agregó la venta del patrimonio iraní a compañías y gobiernos extranjeros. Así, para Londres no fue difícil hacer “negocios” con el monarca y como apunta Kinzer,

la riqueza que fluía del subsuelo de Irán jugó un papel decisivo en mantener a Gran Bretaña en el pináculo del poder mundial mientras la mayoría de los iraníes vivían en la pobreza. Los iraníes rechazaban con amargura estar sujetos esta injusticia. Finalmente, en 1951, recurrieron a (Mohammad) Mossadegh, quien más que ningún otro líder personificaba su malestar ante la AIOC. Les prometió sacar la empresa de Irán, reclamar las vastas reservas petroleras del país y liberar a Irán de la sujeción a una potencia extranjera.³⁵

Conviene recordar que el ascenso hegemónico mundial de Inglaterra siempre estuvo vinculado a la fluidez con que logró, por la vía de la conquista militar o de la “persuasión” u otros mecanismos, controlar y explotar los recursos naturales tan difíciles de encontrar en su estrecha delimitación territorial. Al respecto, “más de la mitad de las ganancias de AIOC se destinaba directamente al gobierno británico, dueño del 51% de las acciones. Además así se destinaban millones de libras anualmente en impuestos y para suministrar a la Marina Real con todo el petróleo que necesitaba, por una fracción de su costo en el mercado”. Sin ese petróleo, decía el Secretario del Exterior, “no podríamos abrigar esperanza alguna de lograr el estandar de vida que buscamos en Gran Bretaña”.³⁶

Con el arribo a la Casa Blanca de Eisenhower, de John Foster Dulles a la Secretaría de Estado y Allen Dulles a la dirección de la CIA, se venció la reticencia de Truman y Acheson y se dio luz verde para proceder con un “regime change” en Irán. De manera prominente la operación desestabilizadora contra Mossadegh, tuvo entre sus motivos reales, recuperar el negocio petrolero, su uso estratégico-militar y limentar la

35 Ibidem

36 Ibid, p 68.

relación carnal “Washington-Londres”. En este episodio también se percibe la culminación del largo proceso de “transición hegemónica”, de la “pax británica” a la “pax americana”: ya los agentes, espías, provocadores, etc, utilizados por los servicios de inteligencia británicos en su intervención sobre los procesos políticos iraníes (incluyendo sobornos, actos de sabotaje, provocaciones callejeras, y un largo etcétera), pasaron a la nómina del aparato diplo-militar y de inteligencia de Estados Unidos. Junto a otros eventos que habían venido afectando la ecuación mundial de poder, desde la Guerra Civil en Estados Unidos, la Guerra Hispanoamericana y la Primera Guerra Mundial, en ese golpe de estado y la atroz dictadura que encabezó el Sha de Irán, hasta 1979, pasaba la estafeta de un imperio al otro.

Dicho esto, y como se apuntó, debe quedar claro que desde el surgimiento de la OPEP (fundada en 1960 en Bagdad por iniciativa venezolana y saudita), la industria petrolera se transformó: las llamadas siete hermanas observaron modificaciones en sus suministros y en la producción “upstream”, (corriente arriba) que se redujo a un tercio de los niveles previos a OPEP³⁷. Como resultado, las mega-empresas tipo Exxon-Mobil o la sucesora de la AIOC, la British Petroleum, tienen que abastecerse más en el mercado abierto, a precios más altos, afectándose también, su integración vertical. Desde los años 80 se observan nuevas tendencias; el petróleo “downstream” -como se le llama a la refinación y mercadeo- fue invadido por entes externos. Empresas estatales³⁸ en Arabia Saudita y Venezuela, etc, empezaron a refinar su propio crudo vendiéndolo en sus propios sistemas de distribución en Europa y EUA, afectando dimensiones altamente lucrativas

37 Paul Roberts op cit, p 170

38 Exceptuando a Pemex de México, sometida por Washington y sus acólitos domésticos bajo el Banco Mundial-FMI a una incalificable “veda” en el desarrollo petroquímico, que al contrario de lo observado en el ámbito internacional de las empresas estatales, sufrió una sistemática regresión, enfatizándose un esquema de corte colonial en el sentido de especializar al país a exportar crudo e importar gasolinas y otros productos refinados en Estados Unidos. Para detalles, John Saxe-Fernández, compilador, **La Energía en México: Situación y Alternativas**, México, Ceiih/UNAM, 2009.

del oligopolio mundial petrolero; mientras la sobreoferta de crudo que se observó en esa década deprimió tanto las ganancias como su actuación en bolsa de valores, lo que dio pie a grandes fusiones porque se acabaron los amplios márgenes de ganancias, aumentó la competencia y los recortes con efectos de largo alcance: por ejemplo, las empresas petroleras bajaron los excedentes en sus almacenamientos, que en el pasado se usaron para sacar ventajas en las fluctuaciones de precios: y surge un nuevo tipo de “super-empresa” o “mega-empresa”, producto de la racha de fusiones de entonces, como ExxonMobil, ChevronTexaco, de EUA, TotalFinaElf de Francia y BP que literalmente se tragó a Amoco y Arco-. Su gran tamaño hoy se refleja en creciente dificultad para la reposición, es decir, reemplazar cada barril vendido con un barril fresco. Según los analistas, “esa meta ahora es una lucha épica”, y es uno de los “temas de fondo” en la etiología de la guerra contra Irak y la creciente hostilidad hacia Irán. La declinación en la tasa de descubrimiento de grandes campos petroleros junto al sobredimensionamiento derivado de las fusiones presiona a las empresas a la explotación de cuanto hallazgo logren, en medio ambientes cada vez más inaccesibles, como las aguas profundas, mientras los costos de exploración y producción aumentan a tal grado que, como decía a mediados de 2002, el analista Fadel Gehit de Fahnestock & Company en Nueva York, en relación a los desesperados esfuerzos de BP por el petróleo frente a las costas de Texas: “estas grandes petroleras ya no tratan de lograr simples batazos. En realidad necesitan un home run... hallazgos en los cientos de millones de barriles, para que les sirva de algo.”³⁹La paradoja es clara: las fusiones requieren de un promedio alto de reposición y el aumento de los costos, por el agotamiento del petróleo de fácil acceso, alta calidad y en yacimientos grandes, las obliga a lanzarse aunque sea, sobre “muchos campos pequeños”. Lo hacen con desesperación por el crudo, codicia por la ganancia inmediata y a gran escala, y gran descuido e irresponsabilidad,

39 Gheit, citado en Paul Roberts, **The End of Oil**, Boston/New York, Houghton Mifflin Co., 2004 p 171

como el mostrado por BP en Macondo. La presencia del “techo del petróleo” junto a ambiciosos aumentos en la tasa de ganancia son una receta para el desastre. En 2002 BP se vio forzada a rebajar su meta de crecimiento productivo tres veces en parte, según analistas, porque la sobredimensionada empresa tuvo gran dificultad en realizar hallazgos en sus campos y concesiones. Algo similar ocurre a las otras mega-empresas. Ello debido a que, en los tiempos del “techo”, fuera de la OPEP, de Rusia y en las profundidades de la costa brasileña, es cada vez menos frecuente hacer grandes descubrimientos: algo que explica por qué, a raíz de llamativos hallazgos en la costa occidental de Africa y ante la presencia China en materia de inversión petrolera en ese continente, Washington decidió crear el Comando Africa, una fuerza de despliegue naval a imagen y semejanza del Comando Sur, que opera sobre los cuantiosos recursos naturales de América del Sur. Entre el Comando Africa y el Comando Sur los analistas y estrategos del Pentágono perciben operativos que, “bajo cubierta” de una presunta lucha “anti-narcóticos”, facilite la intervención sobre las políticas e instrumentos de seguridad africanos y brasileños o argentinos; o a que, mientras la ONU sí lo hace formalmente, la OTAN no hace explícito su reconocimiento a los derechos de Brasil sobre los yacimientos gigantes descubiertos frente a sus costas. Ante el espectáculo brutal de la petroguerra contra Irak, durante el gobierno de Lula, Brasil procedió con la adquisición de al menos seis submarinos -dos de ellos nucleares- para mantener vigilancia y “disuasión” sobre sus ahora codiciadas “aguas territoriales”. La iniciativa de seguridad de Lula, en las atípicas del esquema de intervención y ocupación militar y el entreguismo en materia de seguridad del Plan Colombia o la Iniciativa Mérida en México y Centroamérica, -operaciones realizadas, en México por el Comando Norte, en Colombia por el Comando Sur, ambos del Pentágono, conlleva la percepción de que, para

Washington, los grandes campos petroleros (convencionales y no-convencionales) localizados en las Américas, de polo norte a polo sur, (lo que incluye los grandes depósitos de arenas bituminosas de Alberta y el petróleo super-pesado del Orinoco-, (ver adelante) tienen un valor estratégico-militar agregado al estrictamente comercial, que es sustancial.⁴⁰

Por lo mismo no puede dejarse a un lado que con el acrecentamiento del uso de la fuerza militar por parte de EUA para incidir en la ecuación mundial petrolera, también aumenta la dependencia del Departamento de Defensa (el principal ente, público o privado en consumo diario del petróleo, además de representar este hecho un ingreso del sector militar en alianzas y componendas con las grandes empresas, especialmente las que realizan negocios en el Hemisferio y de manera particular en las aguas territoriales de EU: el Golfo de México y téngase en mente que BP es pieza mayor para la el aparato militar y civil de “seguridad nacional” de EUA pues en el Golfo BP opera 89 pozos en producción y es dueña en parte de otros 60 yacimientos manejados por otras empresas. La producción aproximada de los 149 pozos de BP es de cerca de 400 mil barriles diarios, valorados en 32 millones de dólares diarios, o sea 11.6 mil millones de dólares al año, cuando el precio está a \$80 el barril. El Golfo de México representa el 10% de la producción mundial de BP.⁴¹ En sus operaciones normales, es decir, sin incluir los aumentos en el consumo de petrolíferos por las guerras en Irak y Afganistán, el Pentágono usa suficiente energía en 12 meses como para mantener en funcionamiento el sistema urbano de transporte masivo de Estados Unidos en su totalidad, por 14 años.⁴² El Pentágono es el principal consumidor -y cliente- de las grandes petroleras, y por razones militares la gran mayoría del petróleo que consume viene de “América del Norte” (México-Canadá) y tiene

40 Respecto a la importancia estratégica del petróleo mexicano, John Saxe-Fernández, **Petróleo y Estrategia**, op cit.

41 Patrickd Martin, “Obama Mortgages the Fulf of Mexico to BP”, WSW.com 12 August 2010.

42 Según datos recabados por Michael Renner, **State of the World Report Watch**, disponible en línea.

preferencia en esas dos fuentes, por la misma razón que en las localizadas “en” el Hemisferio Occidental, siendo la principal de ellas la reserva petrolera venezolana, ciertamente la mayor del Hemisferio y, según cifras recientes de PDVSA, con certificación de OPEP, su empresa nacional posee la reserva de mayor dimensión del mundo.

En este contexto cabe mencionar, a propósito del mencionado derrocamiento de Mossadegh en 1953, que los riesgos para los países latinoamericanos no solo provienen del uso de instrumentos militares sino también de organismos de inteligencia tipo Agencia Central de Inteligencia, o de entes subrogados al Tesoro de EUA como el Banco Mundial, el FMI y el BID. Por lo que es necesario enfatizar que el “mercado” no agota el ámbito de acción del negocio petrolero; que la elite estadounidense endosa de dientes afuera a la “mano invisible”, pero sus operaciones de inteligencia, desde el Irán de Mossadegh hasta el Irán del Siglo XXI y sus despliegues militares, indican que en los hechos desconfía de ella y se inclina, en su afán de control de las principales cuentas petroleras para sostener su hegemonía, por usar instrumentos de Estado, o el accionar, bajo el corrupto principio de la “negación plausible” de la CIA: se ilustra así la complejidad de un fenómeno que incluye, entre los actores clave del mundo de la energía, a las empresas petroleras internacionales y sus gobiernos; las llamadas instituciones financieras internacionales, las naciones industrializadas y del tercer mundo importadoras de petróleo y los países exportadores de crudo:⁴³ aunque presentes en Macondo.

Conviene centrar la atención en la dilucidación de aspectos específicos, que permitan un diagnóstico de la explosión de Macondo, en especial la presencia de la “resistencia paradigmática”, generada desde la reacción conjunta del BP y el gobierno de EUA, de cara a los graves riesgos humanos, atmosféricos y ecológicos presentes en la explotación, en los

43 Consultar al respecto, Michael Tanzer y Stephen Zorn **Enegy Update: Oil in the Late Twentieth Century**, New York, Monthly Review Press, 1985

tiempos del techo petrolero, de yacimientos no convencionales de combustibles fósiles. Esta es la base, para proceder con cualquier intento de prognosis, de cara al escenario de peligro mayor para la humanidad y la biota global, que enfrentamos en esta encrucijada, afectada de principio a fin, por el agotamiento de petróleo convencional y los límites atmosféricos y de la biosfera, ante la quema de combustibles fósiles.

Macondo y la irresponsabilidad organizada.

En los primeros días inmediatamente después de la explosión de Macondo, cuando empezaron a registrarse datos que indicaban que las consecuencias eran peores a lo imaginado -por la presencia en Luisiana, Mississippi, Alabama y en Key West, Florida, a 600 millas del Macondo- de cientos de miles de balones de bitúmen, bajo impulso de fuertes corrientes oceánicas, las instancias gubernamentales mostraron una línea de comportamiento que se acentuó al pasar de las semanas: se hicieron eco de BP, tratando primero de minimizar el volumen del derrame y el alcance ambiental y económico del evento y luego soslayando la irresponsabilidad empresarial antes, durante y después del estallido de pozo y plataforma.

Según informes oficiales disponibles, dados a conocer en octubre 2010, a escasas dos semanas del desastre ya el gobierno de Obama había bloqueado esfuerzos de la National Oceanic and Atmospheric Administration (NOAA) para dar a conocer los cálculos de sus científicos sobre el volumen del derrame, que eran mucho mayores a los 5 mil barriles repetidamente atribuidos por los medios a esa agencia. No fue sino hasta julio que la NOAA pudo informar al público que Macondo vomitaba 60 mil barriles diarios a mil seiscientos metros de profundidad de la superficie del Golfo de México, es decir, cerca de 5 millones de barriles de petróleo o sea poco más de 200 millones de galones. Un derrame continuo hasta el 15 de Julio cuando finalmente se logró sellar el pozo. En ningún momento existió fundamento alguno para la cifra de 5 mil barriles diarios y mucho menos de los mil con los

que BP pretendió engañar a todo el mundo. Por meses la Casa Blanca negó acceso para que científicos independientes revisaran y evaluaran la información crucial. A principios de Mayo 2010 la organización Sky Truth publicó sus cálculos basados en imágenes de satélite, que contradecían la versión oficial y a mediados de Junio tres científicos por separado, mostraron análisis de los videos de BP tomados al pie del pozo que contradecían la versión de esa empresa (sucesora de la AIOC) y de la Casa blanca, mientras oceanógrafos y biólogos como Samantha Joye de la Universidad de Georgia, mostraban la manipulación oficial de los datos que oscurecían fenómenos cruciales, como la formación de grandes bolsones de crudo, coagulado por BP con dispersantes altamente tóxicos, en las profundidades oceánicas.

Científicos de universidades de la región plantearon que eventualmente la toxicidad del derrame bajaría con el tiempo y la distancia, pero dadas las temperaturas y las condiciones de alta presión presentes, nadie podía determinar cuándo: aún así los voceros oficiales de la USNOAA y la Guardia Costera (GC), siguiendo a sus altos mandos, rápidamente desautorizaron a esos mismos científicos que advertían que el derrame podría, o ya había, caído bajo el influjo del llamado “meandro del Golfo”, con riesgo de ingresar a la gran corriente del Golfo. La Vice Almirante Mary E. Landry de la GC dijo que “sabemos que el derrame no entró al meandro”. Para Jane Lubchenco de la NOAA eso no era preocupante porque “para cuando el petróleo entre al meandro, probablemente estará muy muy diluido, así que no tendrá efecto mayor. Suena más peligroso de lo que es”. NOAA también declaró que la evidencia documentada de docenas de enormes bolsones de petróleo coagulado bajo la superficie del agua por el intento de BP de evitar la publicidad que generaría el que llegara a la superficie, procedió a inyectar miles de toneladas de dispersantes/coagulantes altamente tóxicos, (algunos de ellos estrictamente prohibidos en Europa) eran “totalmente falsas”, sin dar evidencia de lo contrario. Algo semejante dijo Anthony Hayward, entonces CEO de BP: “el impacto ambiental de este desastre es probable que sea

muy, muy modesto”. Lo dijo cuando ya se habían vertido cientos de miles de barriles de crudo sobre el Golfo de México. La evidencia científica ofrecida en ese momento hacía pedazos la versión rosa de BP y la Casa Blanca: el derrame se extendía más y más. Por lo que a nadie extrañe que a principios de Julio de 2010 Glenn Greenwald informó desde Salon que la Guardia Costera, sin autorización legislativa, había emitido una regla que prohibía a los periodistas de EUA acercarse sin permiso a menos de 20 metros de las operaciones de limpieza de BP en el Golfo so pena de castigo con una multa de 40 mil dólares y de uno a cinco años en prisión. El New York Times informó entonces que BP, los guardacostas, la Seguridad Interior y la policía local prohibían a periodistas fotografiar los masivos daños causados por el continuo derrame de petróleo y productos químicos tóxicos en el Golfo.⁴⁴ Gobierno y BP trataban de evitar que el público de EUA y del mundo se enteraran de datos como los ofrecidos por el oceanógrafo Nan Alker del Laboratorio Terrestre Scan de la Universidad Estatal de Luisiana quien le dijo al NYT: “veo un inmenso bolsón de petróleo que está siendo jalado en esa dirección” (la del meandro). “Es como un río”, mientras proliferaban informes de gruesas mareas de lodo petrolero cubriendo los humedales del Golfo y los santuarios del Delta, donde está la mayor densidad de aves y vida marina de toda la América del Norte. Ya en agosto de ese año BP y el gobierno montaron una campaña encaminada a convencer a la población que el desastre había concluido y que el derrame petrolero se había “dispersado” sin mayor consecuencia. El National Incident Command (NIC) del gobierno sacó a luz un informe que decía que ya había desaparecido el 75% del derrame y que sólo el 25% permanecía como amenaza. Jane Lubchenco de la NOAA aseguró que “al menos la mitad del petróleo desapareció completamente” mientras Barack Obama declaró el 4 de Agosto que “el informe de nuestros científicos muestra que la vasta mayoría del petróleo derramado se ha dispersado y ha sido removido del agua”.⁴⁵ Esta fue la

44 Paul Craig Robert, “Las -últimas mentiras de Hillary Clinton”, **Memoria**, N. 246, Septiembre 2010, p.27

45 David Walsh “Scientists estimate nearly 80% of the oil remains a threat”, 18/VIII/2010 en línea: wsws.org

versión que se diseminó urbe et orbi por los grandes medios de comunicación: prensa, radio, televisión: se trata de un gran despliegue propagandístico a favor de una gran firma petrolera multinacional, y de los grandes monopolios en general, asentada en la noción de que los efectos de cientos de millones (unos 206) de galones de crudo, enormes cantidades de gas metano y otros cientos de toneladas de tóxicos vertidos al océano día tras día, habían desaparecido por obra y gracia de BP y de “la madre naturaleza”.

Expertos en oceanografía de la Universidad de Georgia, entre ellos Samantha Joye, Chuck Hopkinson y Ming-yi Sun del Departamento de Ciencia del Mar de la Universidad de Georgia y Jay Brandes, Richard Lee del Instituto de Oceanografía Skidaway, de Savannah, Georgia, realizaron una evaluación de las conclusiones del informe del National Incident Command (NIC) en la que se acepta que, como dice el NIC cerca del 10% del petróleo se quemó o fue sacado del agua, pero en el que se concluye que, “entonces, el 90% del petróleo que se derramó en el Golfo de México no ha sido recuperado”. El NIC argumentó que el resto del petróleo cae en cuatro categorías: micro-gotas dispersadas; dispersadas como micro-gotas con dispersantes; disueltas -alguna cantidad se evaporó; y residuos. Esos científicos indican que “es un equívoco la tendencia de los medios de interpretar el término “dispersión” y “disuelto” como petróleo “desaparecido”. Las formas dispersas o disueltas de petróleo pueden ser altamente tóxicas. Más aún, clasificar el petróleo en esas cuatro categorías no permite determinar cuándo de él permanece como una amenaza potencial al sistema”. Los expertos y científicos del equipo de Georgia calculan que entre el 5 y el 10% del petróleo bajo la superficie se ha degradado, agregando “sin embargo es importante tener presente que la degradación del crudo por parte de organismos marinos conlleva hidrocarburos de cadena corta (short-chain hydrocarbons), no los hidrocarburos policíclicos aromáticos que son más tóxicos (PAHs). Los componentes más tóxicos del crudo son los que

con menos probabilidad pueden ser degradados naturalmente”.⁴⁶ Después de calcular cuánto petróleo fue sacado, quemado, evaporado o se degradó, dicen los expertos”, estimamos que el petróleo que permanece en o debajo la superficie es entre el 70 y el 79%, o sea, entre 2.9 y 3.2 millones de barriles”.⁴⁷ Los expertos indican que todavía no realizaron estudios sobre el petróleo lanzado a los humedales: “algo muy difícil de cuantificar, ya que mucho del material se ha colocado por las mareas que entran en las cuencas de ríos y quebradas o está en los fondos de las bahías sepultados por sedimentos, etc. El contraste entre el informe Georgia y los pronunciamientos del NIC y de la Casa Blanca es notable: “sin un conocimiento sobre las tasas de dispersión y mixtura en la superficie y el fondo de las aguas alrededor de la región del estallido, las tasas de evaporación en la superficie y la descomposición del petróleo, es imposible estimar cuánto tiempo le tomará al petróleo desaparecer del Golfo.” Además, la Dra. Joye advirtió que ni el NIC ni el grupo de Georgia habían analizado gases de hidrocarburos como el metano. “Esa es una importante omisión, porque los gases de hidrocarburos son una enorme porción de lo que ha sido lanzado por el pozo.”⁴⁸ Otro estudio realizado por un equipo de investigadores de la Universidad de Florida del Sur en Tampa, concluye que la gran mayoría del petróleo de Macondo se habría desplazado al fondo del Golfo en mayor cantidad de lo que se sospechó. Según este informe, los dispersantes usados “pueden haber lanzado el petróleo al fondo del mar, en cañones localizados en la

46 Textualmente: “However, it is important to realize that the degradation of crude oil by marine organisms mostly entails short-chain hydrocarbons- not the more toxic, polycyclic aromatic hydrocarbons (PAHs)...The most toxic components of crude oil are the least likely to be naturally degraded.”. The study notes the NIC claim that 30% of the oil released, or 1.2 million barrels, had dissolved in the water and was therefore “in a form that could evaporate”. The Georgia researchers point out that for oil to do that “it must come in contact with the atmosphere. Without knowing how much of the oil is at various depths, it is difficult to estimate how much oil could have reached the surface in order to evaporate”. The experts estimate that 8-12% of the total amount of oil spilled into the Gulf has evaporated. However, adds the report, “oil evaporated into the atmosphere can also have environmental and health-related effects. Questions have been raised by the state’s scientific community about the vulnerability of communities living downwind of the Gulf of Mexico, including the Atlanta metropolitan area. An atmospheric sampling program designed to measure concentrations of oil components in the air would help determine how much has evaporated as well as track its dispersion and movement throughout the region. This study is critically needed”.

47 Ibidem

48 Ibidem.

angostura, a unas 40 millas de Florida. John Paul un microbiólogo marino de la USF informó que el plankton y otros organismos estudiados mostraron una fuerte respuesta tóxica al crudo agregando que “el dispersante está moviendo al petróleo abajo de la superficie hacia aguas más profundas, donde puede afectar al fitoplancton y otra vida marina” mientras se advierte que todavía no se conocen los efectos de los dispersantes sobre la cadena alimenticia.

En Macondo, la irresponsabilidad organizada de la Casa Blanca junto a la avaricia de BP por la ganancia del petróleo, transformaron un desastre “bi dimensional” en una catástrofe tridimensional. Así lo indica un oceanógrafo especializado en química marina quien advirtió que “todo el concepto de petróleo sumergido y del uso de dispersantes bajo la superficie y los impactos que esto pueda tener, han cambiado el paradigma de lo que es un derrame petrolero, de un desastre de dos dimensiones a una catástrofe tridimensional”.

BP/Casa Blanca: encubrimiento a cielo abierto

Meses antes de que explotara Macondo BP había sido advertida que en esa área era considerable la presencia de metano por lo que su explotación conllevaba aumentos en los riesgos, por la inestabilidad inherente a tal condición: peor aún, información ofrecida por Halliburton, la subcontratista encargada de colocar la base de cemento-acero del yacimiento había informado a BP, semanas antes del 20 de abril, que la mezcla de cemento para sellar temporalmente el pozo era “inestable”, según lo mostraron al menos tres tests, dos realizados en febrero y luego en abril de 2010. Se supone que la mezcla asegura los conductos del pozo y evita que el petróleo y el gas se disparen. Información recabada por la National Commission on the BP Deepwater Horizon Oil Spill and Offshore Drilling⁴⁹ indica que BP fue informada por Halliburton al respecto, aunque la contratista en sus mensajes de marzo no uso la palabra “inestable”. A pesar de estas

49 De aquí en adelante: Comisión investigadora.

advertencias de inestabilidad, BP y Halliburton siguieron adelante. Posteriormente la comisión investigadora le pidió a Chevron realizar un test independiente con los ingredientes que Halliburton dijo que usó en la mezcla de Macondo: el personal de Chevron, dice la comisión, “ fue incapaz de generar una mezcla estable con los materiales provistos por Halliburton”. También surgieron otros detalles técnicos relevantes: como que en aparente afán de economizar, BP sólo uso 6 “centralizadores” en lugar de los 21 requeridos por el pozo. Los “centralizadores” se usan para mantener centrado el vertido de cemento entre la colada y la formación de roca: los estudios indicaban que en Macondo se requerían mucho más centralizadores. Además, según se reconoce oficialmente, BP no incorporó un “float shoe” en el colado a la base del pozo, mismo que contiene una válvula (check valve) que se habría activado automáticamente en caso de emergencia, sirviendo como garantía extra contra el flujo de hidrocarburos dentro del sistema. Estas son solo algunas de las negligencias en que incurrió BP. Frente a hechos graves, como que las pruebas de Halliburton demostraron la inestabilidad del cemento; que no se realizaron estudios de la mezcla final y que BP y Halliburton procedieron a usar esa mezcla, entre mucha otra evidencia, la comisión, solo se atrevió a sugerir, en tono excusador de una obvia e inadmisibles cadena de decisiones y toma de riesgos, que “Halliburton y quizás BP deberían haber considerado rediseñar la mezcla antes de bombearla en el pozo Macondo”. Es así que al encubrimiento detectado desde que el gobierno intencionalmente suprimió durante meses información sobre la dimensión real del estallido se agregan por un lado la antes descrita campaña para hacer digerible al público los daños, quizá irreversibles, a la biota del Golfo, del Delta, de las bahías y de los humedales y por otro el encubrimiento de las irresponsables decisiones realizadas por BP y sus contratistas, Halliburton y Transocean, que a lo largo de las audiencias en el Congreso de EUA sobre Macondo, se pasaron la culpabilidad, de una a otra, como hacen los peloteros profesionales. Esta

actitud encubridora de crímenes de cuello blanco, no sorprende. Téngase presente que de formalizarse una acusación de negligencia criminal, como debe ser el caso, BP enfrentaría una multa de 4,300 dólares por cada barril derramado en el Golfo, es decir, tres veces más que si el asunto fuera declarado “accidental”. Añádase a esto el que desde junio Obama colocó al mando de esa comisión investigadora a William K. Reilly, el ex-jefe de la Environmental Protection Agency, bajo George H. W. Bush, que lo que menos hizo fue defender el medio ambiente. Reilly era el vocero de los intereses articulados por el cabildo petrolero: integraba entonces el “board” de ConocoPhillips. El otro encargado de la comisión es Bob Graham, ex-senador demócrata de Florida, gran impulsor de la desregulación a ultranza del aparato corporativo y bancario/financiero que está en la base de los desastres económicos (2008 en adelante), petroleros y ecológicos. No cabe duda de que la inmensa contaminación del Golfo tuviera el mismo origen que la crisis financiera deflagrada en EUA que contagia un capitalismo mundial, como indica Juan L. Berterretche, bajo “la orientación cada vez más desregulatoria del Estado respecto a las operaciones del capital para favorecer su expoliación.”⁵⁰

Los efectos sobre la industria pesquera del Golfo y un número inmenso de propietarios, pequeños y medianos empresarios, en las más diversas ramas económicas fueron -y son- igualmente, devastadores. Sólo en torno a la pesca considérese que la GC prohibió la pesca en poco más de 73 mil kilómetros cuadrados de aguas federales (19% de la zona económica exclusiva de EUA en el Golfo). En el terreno del fondo de indemnizaciones, de nuevo destaca la relación carnal entre la Casa Blanca y BP: Kenneth Feinberg de BP fue asignado por Obama como el “zar de los reclamos”, es decir del manejo del fondo para cubrir los daños sufridos por los afectados por el desastre de Macondo.

50 Juan Luis Berterretche, “El Derrame British Petroleum: Chernobil de Estados Unidos”, **Memoria**, N. 256, Septiembre 2010 p.48 y ss.

Sería un grave error colocar en el baúl de los olvidos estallido del yacimiento Macondo en el Golfo de México, que ocasionó gran derrame y enorme desastre ecológico en Macondo es una advertencia. Es una señal de lo que significa para la biosfera planetaria, para el equilibrio atmosférico, para la humanidad la era del agotamiento de los recursos naturales no-renovables, en este caso el ya haber ingresado al “techo del petróleo”, sus peligros y consecuencias ambientales, socio-económicas y político-militares. La proliferación de exploraciones y explotaciones en lugares poco accesibles, considerados la última frontera en pos de recursos naturales finitos, sea en aguas profundas del Golfo, en la costa occidental de Groenlandia, bajo glaciares o en la selva virgen de la vasta Amazonia, conlleva riesgos y costos, algunos imposibles de cuantificar y a menudo de “imaginar” dado su carácter irreversible y además por daños a la naturaleza con efectos hoy y sobre las generaciones futuras: en el Golfo de México, donde luego de Macondo se registró la explosión de otra plataforma petrolera, los daños a la biosfera son inconmensurables por la extinción de formas de vida clave en la cadena alimenticia, afectándose la existencia de nichos y delicados, complejos y vulnerables sistemas ecológicos. En el mejor escenario una recuperación parcial del hábitat, tomará decenas de años. Estudios realizados un año después del accidente así lo confirman.

Pero el peak oil no se restringe a catástrofes ambientales del tipo Macondo: es ostensible una riesgosa acentuación de la conflictividad y militarización en las relaciones internacionales de poder, con enorme destrucción humana, y de civilización, como es el caso de las guerras de agresión contra Irak, Afganistán y el acoso contra Irán y Venezuela.

Cuando EUA finalmente reconoció lo certero que resultó la predicción del geólogo M. King Hubbert, (hecha en 1956), de que su reserva de crudo llegaría a su máximo de extracción en unos 14 años (1970) y que en

adelante la producción observaría un decremento acelerado, los efectos fueron profundos en su política exterior y militar, por la vulnerabilidad que acarrea la “dependencia estratégica” para su despliegue urbano/suburbano y el vasto aparato industrial y militar. Los balbuceos para el desarrollo de fuentes renovables de energía o el ahorro energético fueron ahogados por Reagan y los monopolios, a favor de la “vía militar”, y de la quema de combustibles fósiles. Su primer acto en la Casa Blanca, al mandar quitar los equipos de calentamiento de agua solares, fueron sintomáticos de la barbarie que seguiría. Eso ayuda a explicar por qué, en parte, luego del fin de la URSS, EUA siguió por la vía del gasto y modernización castrense y de agresiva militarización, para-militarización y mercenarización de su política exterior junto a un pronunciado desdén y violación del Derecho Penal Internacional. El “Estado de excepción” y el “terrorismo de Estado”, en vigor desde que EU atacó con bombas atómicas a la población de Japón, se acentuaron. Además, bajo la Ley de Seguridad Nacional de 1947, Truman institucionalizó la “criminalidad de Estado”, al abrigo de la negación plausible.

El ataque a las Torres Gemelas ofreció, como dijo Condoleeza Rice al Consejo de Seguridad de Bush, “una magnífica oportunidad para modificar la postura estratégica de EU”, lo que significó que, como en la era de Hitler, se instauró la “guerra preventiva”, la agresión, la conquista y se hizo a un lado el derecho internacional para acceder al petróleo: Irak sigue ocupado con 50 mil tropas y, como Afganistán, contiene grandes bases estadounidenses, llamadas “consulados”, protegidos por decenas de miles de contratistas del Departamento de Estado que, desde una Embajada de mayores dimensiones que el Vaticano, -en el lenguaje de la arquitectura se traduce como “aquí estamos instalados. Aquí nos quedamos mientras haya petróleo abundante cerca) fraguó a mediados de 2010 la destrucción del Sindicato de Trabajadores Petroleros de Irak, en un brutal operativo similar al usado contra el Sindicato Mexicano de Electricistas en México, mientras

Washington prosigue, con aval de títeres locales, manejando los negocios para la explotación de una de las mayores reservas de crudo convencional. Pero, como lo ilustra Macondo, mientras prosigue la proyección militar de EUA y sus “socios” de la OTAN (también importadores netos de petróleo, y por tanto competidores por el control de recursos escasos), prosigue una amplia campaña destinada al petróleo no convencional de “las Américas”. Y ello, “de polo a polo”, como proclamó Colin Powell, el primer secretario de Estado de George W. Bush, quien se exhibió como un mentiroso ante la Asamblea General de la ONU cuando fue a “probar” la existencia y posesión de armas de destrucción masiva por el gobierno de Saddam Hussein, y justificar el brutal ataque de Marzo, 2003 y la igualmente devastadora y genocida ocupación que le siguió. Aunque no lo dijo porque no lo pensó y sólo lo apreció superficialmente, esa ambición sobre todo el crudo del “Hemisferio”, deja a los polos sin hielo.

El Mundo sin glaciares y sin hielo en los polos

La última vez que la atmósfera terrestre recibió las enormes cantidades de carbono requeridas para un calentamiento máximo del planeta, equivalente según los científicos, al total de gas natural, petróleo y carbón que todavía queda atrapado en la corteza, (se trata de los estratos “no convencionales”, es decir los más caros, de difícil acceso, de baja calidad y “sucios” -por ser altos emisores de gases con efecto invernadero- fue hace 56 millones de años en el período conocido como el Máximo Térmico del Paleoceno-Eoceno (MTPE).⁵¹ Si bien es cierto que, desde la perspectiva geológica, el período requerido para restablecer el equilibrio atmosférico, es decir, para reabsorber el exceso de carbono, fue muy breve, 150,000 años - ¡ciento cincuenta mil años!, es un espacio temporal inimaginable, casi “infinito”, para la especie humana que hoy recorre los mares, selvas, praderas, las montañas, ríos, calles y los kilómetros y kilómetros de pasillos del Pentágono, o bien dirige los grandes monopolios cuyo negocio se centra en la extracción, quema,

⁵¹ Vid Kunzig, Robert (con un magnífico ensayo fotográfico de Block, Ira: “Un Mundo sin Hielo”, **National Geographic**, Vol 29, No. 4 Octubre 2011 pp 74-91

industrialización y especulación con los combustibles fósiles, incluyendo, en el caso de Estados Unidos, los cabildos del gas, petróleo, carbón y del vasto y poderoso sector de la automotriz, basada en la máquina de combustión interna y la carreterización de la infraestructura.

En esta ocasión, los causantes del calentamiento global no son, como hace 56 millones de años, eventos y procesos naturales como “una emisión masiva de carbono geológicamente repentina”, posiblemente derivada de emisiones volcánicas, que habrían ocasionado un calentamiento que a su vez desatara el metano en la atmósfera. Ahora el calentamiento se vincula a la actividad humana. Es un fenómeno antropogénico. Kunzig ofrece una bien lograda síntesis de la evidencia que sustenta lo que, en efecto, es una hipótesis “alarmante”. El acelerado calentamiento entre el Paleoceno y el Eoceno se atribuye a que “el metano en la atmósfera calienta la Tierra más de 20 veces por molécula que el CO₂ (dióxido de carbono) y, tras una década o dos, se oxida en Co₂ y sigue calentando por largo tiempo”⁵². No enfrentamos una fatalidad. Ni hemos llegado a un estadio de irreversibilidad del proceso. Pero los riesgos son enormes por lo que, en esta ocasión, la ciencia social es fundamental para discernir los obstáculos y calibrar la “resistencia paradigmática”, a las iniciativas para frenar y revertir la emisión de GEI. Como advierte Kunzig, “muchos científicos piensan que el calentamiento causado por la quema de combustibles fósiles podría desencadenar una liberación masiva de metano desde el mar profundo y el Norte congelado”.⁵³ James Zachos, quien junto con Paul Koch, ha proporcionado evidencia dura mostrando que el calentamiento en el MTPE afectó tanto a organismos marinos como a grandes animales terrestres -ofreciendo bases para apreciar que los aumentos de carbono -prueba de la emisión global de gases de efecto invernadero-, permitía identificar el MTPE en las rocas de todo el mundo, aprecia la crucial enseñanza que se deriva de esas investigaciones: “Es justo como con los combustibles fósiles hoy

52 Kunzig, op cit p 83

53 Ibidem.

día...Tomamos lo que necesitó millones de años para acumularse y lo liberamos en un instante geológico. Tarde o temprano el sistema lo regresará a la roca, pero eso tomará cientos de miles de años”.⁵⁴

Las consecuencias sociales y políticas de los avances en la investigación científica se dan por doquier. Tanto como los esfuerzos por controlar y “modular” esa información, por parte de los grupos de interés cuyos negocios se ven afectados. Los impactos del conocimiento científico sobre la sociedad se han registrado, con creciente frecuencia e intensidad a lo largo de la era moderna. La relevancia socio-económica y político-estratégica de los estudios sobre el MTPE, por ejemplo, nos hacen recordar la importancia desde luego científica, pero también política y estratégica de los estudios y avances logrados por la paleontología, la física, la geología y la química. Por ejemplo el cambio de paradigma explicativo sobre las extinciones masivas, al agregar al abanico de sus causas inmediatas o potenciales, como la regresión marina y el cambio climático global, el choque de un asteroide o un cometa contra la tierra, evento que ocurrió 9 millones de años antes del MTPE, hace 65 millones de años, durante el Cretáceo. La comunidad científica se conmovió porque en estratos del Cretáceo, cuando ocurrió el quinto episodio de extinción masiva detectado en el registro geológico de poco más de 450 millones de años,⁵⁵ un equipo de científicos encabezados por el físico Luis Álvarez -de la Universidad de California- detectó la presencia de iridio, un metal pesado, poco frecuente en la corteza terrestre, pero hallado en buena cantidad en los meteoritos, se agregó el choque de un meteorito contra la Tierra a la madeja de hipótesis sobre las causas de la extinción masiva del Cretácico, que incluyó la desaparición de los dinosaurios y el posterior auge de los mamíferos. La cantidad de iridio presente en la corteza (se halló su presencia en al menos cien sitios) permitió estimar que el asteroide tendría unos 10 kilómetros de diámetro, y

54 Citado en Kunsig, op cit p 90

55 Vid. Leaky, Richard y Lewin, Roger, **La Sexta Extinción**, Barcelona, Tusquets, 1997, pp 48-69. Un gráfico de las 5 grandes extinciones es ofrecido en p. 57. El libro, de relevancia mayor, está disponible en internet.

que la energía desatada por la colisión sería el equivalente a mil millones de bombas Hiroshima, lanzando miles de millones de toneladas de partículas a la atmósfera, interfiriendo por largo período el ingreso de la luz solar y por tanto abatiendo, en todo el mundo la fotosíntesis, con efectos devastadores en el mundo vegetal y animal. Diez años después, bajo un programa de exploración petrolera de Pemex en la Península de Yucatán, se halló un cráter, que se llamó Chicxúlub, de las dimensiones que calzaban con las que produciría un asteroide de ese diámetro. Pero el efecto del descubrimiento fue más allá: subrayó la importancia de determinar los efectos atmosféricos de distintos escenarios de guerra nuclear, como ya se apuntó, afectando el paradigma “bélico-industrial” vigente a finales de los años 1979: los intereses y negocios, en la producción de ojivas y cohetes balísticos, diseños estratégicos, etc, detrás de los preparativos y enorme movilización bélico-industrial, para una eventual Tercera Guerra Mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética -ahora la Federación Rusa-.

Al haber ingresado y pasado ya “el techo del petróleo”, estamos en un punto de inflexión, en el que tenemos opciones sea para frenar y revertir el deterioro atmosférico por el funcionamiento “normal” del sistema económico vigente, sea para revertir el actual curso de intensificación bélica. Es cierto, que con urgencia urge el planteo concreto de otra forma de organización social que sustituya el actual, que tiene como eje la valorización financiera establecida sobre la avaricia, la rapiña y la especulación -futuros-, alrededor de los recursos naturales, renovables y no renovables. Son de importancia mayor las advertencias científicamente fundadas sobre el coste de mantener el empuje actual, impulsado por las grandes empresas, sus cabildos y aparatos políticos y propagandísticos para explotar hasta la última gota -o el último grano de arena bituminosa-, de los combustibles fósiles que yacen en la corteza, sin importar las consecuencias. En este sentido es vital, para determinar qué hacer y cómo proceder, ante qué y quienes, la dilucidación conceptual y explicativa dirigida a especificar los instrumentos presentes en

la toma de decisiones de consecuencias nacionales e internacionales. La amenaza mayor sería que, desde un espacio temporal incierto en el mejor de los casos, extremadamente corto en el peor, el ingreso a estadios de deterioro, sea ambiental o político-militar, de corte irreversible, tanto por el escenario MTPE, o porque la dinámica bélica adquiriera un “momentum” propio, y eso dejando a un lado los riesgos de guerra nuclear accidental. Con la persistencia e intensificación de la crisis, la compactación temporal se acrecienta. El riesgo de decisiones y acciones prematuras es alto, tanto como la inacción para actuar, cuando todavía es posible hacerlo. Por lo que el esclarecimiento conceptual y teórico, que sólo lo ofrece la capacidad continua de autocrítica, resulta tan esencial, como la tranquilidad analítica que ofrece la memoria y la comparación históricas. Insisto, que vivimos y actuamos desde un espacio temporal incierto en el mejor de los casos, extremadamente corto en el peor, en que la única certeza es la planteada por Günther Anders: se afectará el futuro de las generaciones que todavía no han nacido, sea protegiendo su sobrevivencia, sea eliminándolos por acciones tomadas ahora. En la decisión en este sentido es crucial la acción de los seres humanos organizados y movilizados. En lo inmediato, tanto el papel de la ciencia natural como de las humanidades y las ciencias sociales son esenciales en la pelea por la conciencia, en la localización del orden de magnitud del problema que enfrentamos. En la especificación del “modus operandi” de las fuerzas sociales que propenden hacia el abismo del “instante geológico” de 150 mil años. La visualización de “qué hacer” en un asunto tan teórico y conceptual como práctico. Cómo coadyuvar a una construcción social alternativa que permita el ejercicio de la conciencia y de la historia.

Ya tenemos los tiempos encima. Al ingresar a la Segunda Década del Siglo XXI, los retos son abrumadores, los obstáculos de orden mayor y los riesgos potencialmente “terminales”, algo jamás enfrentado por generación alguna: aún asumiendo que en los próximos treinta-cincuenta años no ocurra una

guerra general -que acarrearía el desate de la fuerza balística intercontinental, termonuclear, química y biológica actualmente desplegada en todo el orbe⁵⁶, sólo el accionar del actual “arreglo” energético basado en los combustibles fósiles, nos conduciría a la irreversibilidad, de un proceso de “extinción” de especies, junto a un colapso climático y civilizatorio:

Los bosques desaparecen, los desiertos se extienden, miles de millones de toneladas de tierra van a parar cada año al mar. Numerosas especies se extinguen...No es posible culpar de esto a los países del Tercer Mundo, colonias ayer, naciones explotadas y saqueadas hoy por un orden económico mundial injusto...La solución no puede ser impedir el desarrollo a los que más lo necesitan...decenas de millones de hombres, mujeres y niños mueren cada año en el Tercer Mundo a consecuencia de esto, más que en cada una de las guerras mundiales. El intercambio desigual, el proteccionismo y la deuda externa agreden a la ecología y propician la destrucción del medio ambiente.

Si se quiere salvar a la humanidad de esa autodestrucción, hay que distribuir mejor las riquezas y tecnologías disponibles en el planeta. Menos lujo y menos despilfarro en unos pocos países para que haya menos pobreza y menos hambre en gran parte de la Tierra. No más transferencias al Tercer Mundo de estilos de vida y hábitos de consumo que arruinan el medio ambiente. Hágase más racional la vida humana. Aplíquese un orden económico internacional justo. Utilícese toda la ciencia necesaria para un desarrollo sostenido sin contaminación. Páguese la deuda ecológica y no la deuda externa. Desaparezca el hambre y no el hombre.⁵⁷

⁵⁶ De ocurrir una TGM, se aniquilaría el marco de referencia bioquímico que permite la existencia de vertebrados como nosotros.

⁵⁷ Castro, Fidel,